red ACTS
Red de Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad

Romper la simetría

Relatoría
Julio 2026



MAIA II

Una iniciativa impulsada por la Fundación Daniel y Nina Carasso
y por los nodos de la red [Catalunya, Euskadi, Madrid y València]

[nodo Madrid y València]

red ACTS Red de Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad

Romper la simetría 3
AVALEM 6
Hablar *redes* 10
AMECUM 18

Epílogo
Simetrías a base de preguntas y respuestas 22

Créditos 28

Romper la simetría

Cada relatoría empieza con una pregunta, la propia de la hoja en blanco. Es una pregunta de orden ético, cómo contar algo que ha sucedido aun sabiendo que siempre el acompañamiento es parcial, o que nunca llegamos a conocer del todo el contexto en el que ocurre, o que la mirada y la escucha también tienen sus inclinaciones a ver algo y escuchar algo concreto, y que focalizan en un punto velando otros, perdiéndolos en el fondo.

Una relatoría nunca es un lugar común, por eso aquí el juego con el formato permite visibilizar esto. Este es también un texto escrito a partir de unas preguntas que yo me hago aquí y ahora, en una cierta distancia espacio temporal con lo ocurrido. Esta escritura tiene el objetivo de decir de varias formas para componer un relato desde una práctica que no es precisa ni académica, ni solamente descriptiva, que también cosas como el campo de lo simbólico, las imágenes y las citas, añaden capas. Trato de dar una respuesta igual de ética que la pregunta, por eso recurro a un formato a modo de collage de voces. En esta relatoría, como en la de MAIA I, esas capas de voces y la forma en que se pueden superponer, desplazar, remezclar, atravesar, abren un juego óptico de lecturas múltiples que persiguen amplificar el propio relato convencida de que nunca es una sola la posibilidad de leer algo.

Parece redundante decirlo cada vez, pero iniciar así el relato de algo que de alguna manera *cuenta lo que ha pasado*, es la única forma que encuentro de honestidad para entablar un marco de lectura proponiendo un lugar para quién lee. Más aún tratándose de la experiencia de muchos agentes, dispersos unas veces y conectados otras precisamente por lo que ha resultado ser MAIA II como experimento de mediación sobre el suelo de unas prácticas donde se cruzan el Arte con la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad.

Escribo sobre MAIA, el nombre que toma un proceso de mediación emprendido desde la redACTS como encargo, en el caso de esta segunda edición, a dos asociaciones de mediadoras culturales en València y en Madrid. Así, MAIA pone en diálogo estos dos nodos de la Red desde las formas de hacer de AVALEM, Associació Valenciana d'Educació i Mediació en Museus i Patrimoni en València y AMECUM, Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid en esta última ciudad.

La trayectoria de MAIA, como piloto de la redACTS, se va haciendo a base de experimentos que dan lugar a aprendizajes que trasvasan de un año a otro. De MAIA I como experiencia marcada por la digitalidad –tanto en el contenido como en la forma, aún en sus sesiones presenciales–, se aborda MAIA II como tentativa proyectada

desde espacios de asociacionismo ligados al ámbito profesional de la mediación cultural. Estos procesos filtran y vuelcan sus experiencias en la Red desde las formas de un piloto que, lejos de repetirse tal cual, se organiza a modo de 'molde blando' –irá apareciendo esta figura– para servir al ensayo de nuevos modos de hacer mediación y a la movilización de lógicas distintas en el ámbito interdisciplinar/transdisciplinar de la redACTS. El cuidado aquí se pone en que las escuchas reverberen y aterricen en gestos concretos capaces de proyectar nuevas conexiones y cruces. Estos aprendizajes encuentran un lugar común, el del desplazamiento que pone en el centro la capacidad de deformación de este molde, su blandura.

Escribo esta relatoría al final de esta experiencia, en julio de 2026, tras haber acompañado y presenciado encuentros, reuniones y conversaciones y activado un proceso de escucha a los diversos agentes de dentro y fuera de la Red, en el entorno que MAIA ha convocado y construido a lo largo de sus dos ediciones. No soy buena enunciando aprendizajes unívocos o demasiado concretos, porque creo que a medida que pasa el tiempo, en un proceso largo como ha sido este, se va construyendo una base de experiencias en la que todo se funde con todo, como si se fueran añadiendo sustratos que se mezclan en una especie de proceso orgánico que genera un suelo más rico (y aquí la ciencia sería mucho más precisa explicando esto). Lo que aquí interesa es ese humus como algo innombrable, una suerte de alimento que destaca por su riqueza. Creo que reconocer en MAIA ese suelo lleno de nutrientes no pasa por una simple enumeración de momentos ni por contar sin más las cosas que han ocurrido. Me interesa más rescatar planos conceptuales, ideas que han atravesado la trayectoria del proyecto, también fricciones y aquello que podemos llamar 'desvíos' o cruces donde hemos fijado la atención. Eso son para mí los *aprendizajes* que MAIA trae al centro. Más que nombrar, trato en este texto de hacerlos visibles en esta forma de convocar voces desde materiales varios: fragmentos de las actas de reuniones internas, párrafos sacados de lugares donde se ha comunicado MAIA, preguntas a respuestas que he lanzado *ex profeso* para redactar esta relatoría, citas que provocaron tiempos de reflexión, imágenes que congelan momentos concretos sin preocuparse por una narración lineal de la experiencia.... todo ello aquí, quiere ser capas.

Esta escritura es una invitación a fundir una capa con otra, a cambiarlas de lugar y romper su simetría, porque es eso lo que ha pasado en MAIA II. Rompimos, como consecuencia de la escucha, la simetría que nos ordenaba el mundo antes de ponernos a ello sobre el terreno.

Fueron los oídos de AMECUM y de AVALEM por donde empezó a llegarnos la sospecha de que esa ruptura tenía su valor, de que quizás, habitándola, podríamos llegar a algún lugar. La complicidad de la Red nos dio para seguir en ello hasta deformar ese molde y

romper ese pretendido orden simplificador, maleando lo que teníamos entre manos. MAIA II entonces, encontró una forma nueva en la que cabían muchas más que llegaron luego.

Este no es un relato unívoco de presentación de conclusiones porque por un lado, hay un grado de apertura en el *final* de MAIA II y, por otro, porque MAIA II ha convocado a un número grande, diverso y algo impreciso de agentes vinculados a las prácticas ACTS y soy consciente de que este texto no abarca todos esos puntos de vista. Las muchas valoraciones que tiene la cosa dependen también de los múltiples lugares que hemos ocupado entre todos. El mío ha sido el del acompañamiento y la escucha, en reuniones internas, con agentes, en encuentros y en momentos informales que también han vertido sobre este relato su cariz afectivo. Esta relatoría, como memoria, se inscribe también en ese vínculo atravesado por complicidades, fragilidades y otras formas de lo humano y lo pequeño que en mediación hay que traer al centro.

A partir de esta introducción, se abre una propuesta visual para la lectura de esta relatoría que tiene que ver con mirarla, o leerla, desde un eje que convoca la reconstrucción de una *simetría quimérica* en la que ambas experiencias parecen conversar desde fragmentos documentales del proceso y alguna imagen de archivo. Al tiempo, hacen su propio camino y su camino propio. Es un juego óptico que quiere proponer formas corporales de atender a –y escribir– una experiencia que ha ocupado un tiempo largo. De esta manera, a partir de un texto central que desgrana determinados aspectos de MAIA II como proceso, se invita a pensar cada bifurcación desde sus voces propias, sus preguntas y sus imágenes. Se trata de un momento en el que el tono cambia, entran nuevas interlocutoras y cada una habla desde su lugar. Tal bifurcación se torna finalmente borrosa al esconder el secreto poético de un *último* encuentro en forma de réplica, que ocurrirá tal vez en el Jardín Botánico de Madrid… Se trata de un guiño, algo que MAIA II lanzó al aire, y una muestra en todo caso de esa apertura en la que la simetría se convierte en punto de fuga, explora el potencial del deseo y trata de abrazar lo que está por venir.

De la misma manera, y simétrica a esta introducción, el relato se cierra con un epílogo que retoma la palabra para lanzar a ambas asociaciones de mediadoras interrogantes que nos han acompañado y la pregunta por los *Ecosistemas del encuentro*.

Esta estructura figurativa de la relatoría es una invitación a movernos a pensar MAIA II y las posibilidades de la mediación en la redACTS en términos de simetrías y rupturas, quimeras, prototipos y otras formas de imaginar y devolver aprendizajes.

Te invito a continuar la lectura en la página 10, a partir de ese texto central, titulado «hablar redes» y pensado como posible eje desde el que leer ambos procesos.

AVALEM



- ¿Cómo piensas la conexión entre arte, ciencia y tecnología?
- ¿Has recurrido al arte y/o ciencia y/o tecnología para complementar tu práctica? ¿Por qué?
- ¿Qué procesos has seguido para relacionarte con agentes de otras disciplinas? (contacto, modos de trabajo, resultados…)
- ¿Qué zonas de contacto identificas entre estas disciplinas?
- ¿Qué espacios de encuentro te gustaría que existieran?
- ¿Qué resistencias o dificultades detectas en la colaboración interdisciplinar?
- ¿Qué agentes recomendarías para ampliar o fortalecer la red?
- ¿Qué rol crees que tiene la mediación en todo esto?

Recomiéndanos agentes que pienses puedan sumar a la red.

Se entrevistó a 7 profesionales del arte y la ciencia, que fueran o no miembros de la Red, presentes en un mapeado realizado por el Nodo València de la redACTS y situados en la Comunitat Valenciana, procurando que haya representación equitativa en los siguientes criterios:

- profesionales de línea artística/creativa y línea científica/tecnológica
- presencia institucional y de profesionales independientes
- presencia de Alicante, València y Castellón

Dichas entrevistas nos llevaron a pensar en formas de transferencia y a la vez, en la generación de nuevas perspectivas que culminaron en el diseño de *ECOSISTEMAS DE ENCUENTRO*, una acción – deriva por lugares referenciados por los entrevistados para poder partir del diálogo y detonar nuevas reflexiones.

En esta sesión presencial donde participaron una treintena de personas del ámbito del arte y la mediación, de la ciencia, la antropología o las ingenierías, nos encontramos para construir nuevos conceptos, desarmar otros y proyectar juntes formas de conexión. Esta sesión, tuvo como base una serie de cortes de audio extraídos de las entrevistas a distintos agentes vinculados a las prácticas ACTS, que nos llevaron a trabajar en grupos reducidos a través de sugerentes planteamientos como «La disidencia de la ciencia», «Asimetrías», «Jerarquías de saberes» o «Algo mágico». Estos títulos nos acompañaron en un recorrido por el Jardín Botánico y una puesta en común en Espai Local[1], donde abordamos las complicidades y las diferencias entre el ámbito artístico y el científico, los recursos para la investigación en ambos entornos o las expectativas y deseos que hay entre el uno y el otro.

Para este segundo momento de la propuesta planteamos caminar juntas por el Jardín Botánico de València, utilizando la deriva como una forma sencilla de encontrarnos, conversar y compartir ideas. Comenzamos poniendo en común por qué estábamos allí, qué era la redACTS y cuál había sido la invitación que habíamos recibido desde AVALEM.

Después nos dividimos en pequeños grupos y comenzamos a caminar por el Jardín Botánico mientras escuchábamos algunos fragmentos de las entrevistas realizadas previamente. Estas voces funcionaron como puntos de partida para abrir

1 «Espai Local és una associació cultural fundada el 2024 al barri del Carme (València). Un espai comunitari dedicat a la creació contemporània, l'innovació social i la regeneració urbana mitjançant l'art, el disseny i la biotecnologia.» (https://www.somxx.org/espacio/espai-local/ consultado el 27/08/2026)

conversaciones, preguntas y diferentes maneras de mirar las cuestiones planteadas por las personas entrevistadas. No buscábamos llegar a respuestas concretas, sino dejar que las preguntas circularan y adquirieran nuevos sentidos a través del diálogo y del propio recorrido.

Para acompañar la deriva, utilizamos un mapa abierto a la intervención, que cada grupo podía ir modificando con sus recorridos, ideas, preguntas, conexiones o momentos significativos. El mapa se convirtió así en una especie de cuaderno de campo colectivo, donde fuimos dejando huella de lo que iba sucediendo durante el camino. Para cerrar esta primera parte, nos encontramos en el estanque de las ranas, donde compartimos el vídeo de la *rana mediadora*[2], una acción que nos invitaba a pensarnos desde lo anfibio: seres capaces de habitar y transitar entre diferentes medios, disciplinas y formas de conocimiento.



A continuación, nos desplazamos juntas hasta Espai Local, situado a pocos metros del Jardín Botánico, un espacio dedicado a la producción y exhibición de arte que había sido

2 vídeo presentado durante las jornadas «Ressò. Entre branquias y pulmones: jornadas de mediación cultural anfibia» el 16 de abril de 2026. Programa del Institut Valencià d'Art Modern en colaboración con Hablarenarte. Autoría: Elena Sanmartín

propuesto por Manel Bafaluy durante la entrevista. Allí realizamos una puesta en común de lo vivido por cada grupo: qué había sucedido durante la deriva, qué detonantes habían despertado los audios, qué conexiones habían aparecido, cómo se había utilizado el mapa y, especialmente, cómo nos habíamos sentido durante el recorrido.
Fue interesante comprobar que cada grupo había desarrollado una manera diferente de relacionarse con los materiales y con el propio ejercicio. Algunas personas establecieron conexiones desde sus prácticas artísticas, mientras que otras lo hicieron desde sus conocimientos y experiencias vinculadas a la botánica. También variaron las formas de seleccionar y relacionar los audios, demostrando que una misma propuesta puede abrir recorridos muy diferentes cuando se deja espacio para que cada participante encuentre su propia manera de habitarla.



Este momento de puesta en común nos permitió reconocer que la diversidad de miradas y metodologías no era un obstáculo, sino precisamente uno de los elementos que enriquecía el encuentro. La deriva había servido no solo para activar conversaciones, sino también para hacer visibles las diferentes formas de aproximarnos a un mismo problema y de construir conocimiento desde nuestros propios saberes.

Finalmente, cerramos el encuentro compartiendo algo para beber y comer de una manera más distendida. Este último momento, sin una actividad pautada, fue también parte importante de la experiencia: nos permitió disfrutar del encuentro, seguir conversando de manera informal y, sobre todo, compartir el tiempo con calma. La comida y la conversación funcionaron así como un espacio de continuidad, donde lo vivido durante la jornada podía seguir sedimentando a través del intercambio cotidiano.

(fragmento de la relatoría de AVALEM de *Ecosistemas de encuentro*.
Valéncia, 12 de junio 2026)

Hablar *redes*

El proyecto piloto MAIA II busca generar vínculos entre comunidades e instituciones culturales y académicas a través de la mediación cultural.

En esta segunda edición, se invita a dos asociaciones territoriales: Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid (AMECUM) y Associació Valenciana d'Educació i Mediació en Museus i Patrimoni (AVALEM), para que, desde la colectividad que las distingue, co-diseñen un proceso experimental y abierto orientado a probar nuevas formas de relación y aprendizaje para la red a través de las herramientas de la mediación.

Entre los meses de enero y junio, AMECUM y AVALEM se proponen rastrear afinidades, necesidades y posibilidades entre diferentes agentes de la red situados en Madrid y en Valéncia, para ensayar vínculos profesionales y afectivos. El objetivo es experimentar con diferentes formas de acercamiento -blandas y estratégicas, presenciales y a distancia, metafóricas y reales-, que puedan ayudar al fortalecimiento y sostenibilidad de estas relaciones. Se espera que los aprendizajes resultantes de estas experiencias puedan ser susceptibles de algún grado de prototipado para su futura replicabilidad, sin cristalizar sus dinámicas que serán siempre variables y adaptadas al contexto.

Ambas asociaciones trabajarán en sus respectivos territorios, intercambiando herramientas, documentando sus procesos y facilitando la colaboración entre ambos nodos.

Web de la redACTS

Empiezo rescatando el relato público que presenta una experiencia. Presentar no es lo mismo que contar, ni contar es sinónimo de relatar. El relato, la relatoría, expande sus márgenes para invitar a entrar en un ámbito que tiene que ver con el detalle, con poner un foco en algo que podría haber pasado desapercibido, con hacer visibles los matices, revelarlos a base de palabras e imágenes y formas de decir.

Tomo esta presentación pública que la redACTS hace de MAIA II en su web a modo de cita, como eje para pensar desbordamientos hacia ambos lados del texto, en ambas direcciones: hacia Valéncia y hacia Madrid. El orden podría haber sido el inverso, es una cuestión de tomar las decisiones justas. La idea es jugar con la propia figura del relato, proponer una imagen para narrar una experiencia que ocurre en un tiempo paralelo desde la bifurcación, la expansión y el rastro que construyen las redes. Por eso digo que MAIA II habla *redes,* el lenguaje propio de quien sale a la escucha y se abre al desvío para colocar el sentido de lo que se hace en medio de una conversación que se dispersa, que toma otros caminos, que abraza a más gente.

MAIA es el «piloto» que la Red activa para ensayar propuestas de mediación, en cuyo marco los nodos Madrid y València de la redACTS se proponían abrir y acompañar un proceso de mediación que fuera un lugar de experimentación invitando, en julio de 2025, a ambas asociaciones para activar sendos procesos situados en sus territorios.

En ese momento yo cerraba la relatoría de MAIA I, un texto que escribí también desde la preocupación por la honestidad de su forma y poniendo voces a conversar como devolución a la Red. En MAIA II, la Red ha estado presente desde más ángulos y participando de una forma más extensa del momento digestivo hacia dentro, acompañando el propio proceso de mediación desde más lugares. Éste es un aprendizaje que, destilado de MAIA I, ha dado forma a una presencia más constante, más articulada, más cómplice de la propia Red. La devolución entonces de esta relatoría se hace también desde otro lugar que privilegia antes el escenario de la conversación que la conclusión o la valoración de lo que hemos vivido juntos.

En MAIA II, la Red da forma a un grupo de agentes que acompaña el proyecto desde el Nodo València con Roser Colomar Palazón y el Nodo Madrid con Maite Camacho Pérez al frente de la coordinación técnica y conceptual desde ambos territorios, así como la comunicación y el archivo. Junto a ellas han estado las personas que trabajan en la Red desde los marcos institucionales de estos nodos: Moisés Mañas, Ángela Montesinos y Salomé Cuesta de la Universidad Politécnica de València (UPV) y Alfredo Miralles desde la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Sus roles han sido fundamentales y es necesario rescatar sus nombres por lo que tienen de cuerpo las propias dinámicas que sostienen la Red y la hacen funcionar como tal. MAIA adquiere en este

acompañamiento un enfoque más poliédrico, de manera que la Red se va empapando del proceso, de las preguntas que va abriendo y de los momentos de pensar lo que va pasando. Nombro estos lugares porque son los espacios porosos que filtran los aprendizajes de procesos como estos, de pura mediación, sostenidos en el tiempo de la participación.

Por otro lado, también creo necesario detenernos en pensar el hecho del encargo a dos asociaciones de mediadoras y subrayar que se trata de espacios de encuentro de profesionales, no lucrativos y nacidos de la necesidad de crear lugares de enunciación, aprendizaje y conversación de muchas profesionales dedicadas a dar formas diversas a la práctica de la mediación cultural. Contar así con espacios colectivos más que con personas concretas, es una complejidad añadida porque además, las asociaciones de mediadoras convocan muchos modos de hacer, distintas formas de gobernanza, autogestión y diversos enfoques en relación con las prácticas de mediación según los contextos que atraviesan. Esto devuelve una superficie más resbaladiza, pero también más diversa y rica a la hora de enunciarse y definir esas prácticas. Son redes en sí mismas de profesionales, con el añadido de lo que tiene de precaria en lo material y bastarda en lo conceptual y simbólica, su práctica. Estos espacios hay que entenderlos entonces como lugares generosos pensados para compartir haceres y saberes, interesados en los aprendizajes, donde las experiencias se ensayan más que se firman y donde, lo que a menudo se obtiene es más una experiencia profesional para volcar hacia un espacio común, que un lucro personal o remuneración salarial.

Desde hace algo más de diez años, en el Estado español, las Asociaciones de mediadoras son lugares de articulación e interlocución en torno a prácticas de mediación que, en los últimos años, están consolidando sus trayectorias autogestionadas y abiertas a todas las profesionales. En sus espacios físicos y reticulares se habla sobre mediación, se llega a pocos consensos porque cada vez se habilitan nuevas cuestiones que ponen en el foco la contradicción de nombrarnos como mediadoras de una forma concreta, de luchar por conseguir una determinada condición, de ocupar un lugar certero de representación o de enunciación, pero en todo caso ocurren debates muy ricos que con el tiempo han situado a las mediadoras como interlocutoras legítimas en conversaciones sobre prácticas de producción de conocimiento, consultas sobre derechos culturales desde marcos institucionales, metodologías decoloniales y políticas de archivo. Una legitimidad que nace del trabajo que estos espacios colectivos sostienen a lo largo del tiempo, basada en el compromiso con la práctica y la formación y que les permite contar ya con una genealogía propia que bebe también de otras disciplinas.

En MAIA II se ha hecho claro que las asociaciones de mediadoras saben mucho de redes, conocen esa lengua y esto ha sido interesante porque tanto desde Madrid

como desde València la escucha ha sido la forma de emprender un proceso de acompañamiento generoso, propositivo y situado que ha sabido *callar* (o hacer el silencio necesario) para hacer posible, para facilitar que algo pasara. En MAIA II hemos aprendido que *hablar redes* moviliza las gramáticas de las prácticas transversales, de disciplinas comunicantes, de vínculos y de ensayos con formas de acercamiento. Es interesante poner el foco en que, como proyecto piloto, MAIA II recurre a estos espacios de asociaciones de mediadoras como forma de explorar nuevas posibilidades, porque es lo que hace aquí del encargo una pregunta abierta por las propias formas de hacer.

Así, este MAIA II tomaba el relevo de un MAIA I, llevado a cabo y sostenido por un colectivo dedicado a la mediación[3]. Hay implicaciones muy distintas en ello, cada agente mediador o facilitador de MAIA añade nuevas capas a un formato que quiere ser piloto sobre mediación en su afán por experimentar con ensayos, desde varios lugares y activar nuevas preguntas que ensanchan los marcos. Ambas experiencias han sido formas muy valiosas de comunicar la Red desde el calor de lo afectivo y de aterrizar los encuentros sobre acciones concretas. En todo caso, MAIA se amplía en la constatación del deseo de encontrarse más, de seguir la conversación, de poner juntas otras tantas experiencias. Es importante reconocerse en la necesidad de estos espacios como algo que siempre queda pendiente, pero también en la felicidad que genera el tiempo de la conversación acontecida.

En este sentido de lo temporal hay una nueva ruptura de la simetría, de manera que cada edición de MAIA añade solidez al piloto, lo perpetúa al tiempo que va tomando la temperatura de un ecosistema ACTS que de por sí tiende a lo híbrido y la mezcla.

Pero, atendiendo a lo concreto y de vuelta a esta segunda edición de MAIA, podemos leer esas rupturas también en términos de conflicto. No ha sido fácil a veces, sobre todo a la hora de habitar ese desacompasamiento entre Madrid y València. Los espacios separaron los tiempos. Los procesos eran otros en cada territorio y no se encontraron respuestas de manera sincronizada cuando los protocolos y calendarios de seguimiento y coordinación interna lo requerían o se preguntaban por ello. Eso ha generado diferencias que emergieron a modo de crisis en los momentos de juntarnos y poner palabras al proceso.

Esta cuestión ha constituido sin duda un momento de reflexión interna bastante complejo en el que ha tocado renegociar direcciones y llegar a nuevos pactos. Rescato

3 Desmusea fue el colectivo de mediación cultural digital encargado de diseñar y acompañar la experiencia anterior, MAIA I. https://www.desmusea.com/about

en esta relatoría ese *conflicto* como lugar importante por ser una cuestión que ha ocupado el centro durante un tiempo del proceso. Un lugar de escucha fundamental para el proyecto: si el contacto con agentes y territorios nos hacía alejarnos de ese proyecto unívoco desde el que pensábamos MAIA II ¿cómo abordar ese trabajo que se pensaba como proyecto compartido? ¿dónde encontrar ese lugar común del que el propio proceso se desprendía? y ¿cómo pensar el sentido de lo que estaba pasando?

En origen, se buscaba un contexto en el que alojar una práctica gemela, paralela, simétrica o pensábamos desde ahí el acompañamiento y el diálogo entre el Nodo Madrid y València. AMECUM y AVALEM echaron a andar sobre el terreno y comenzaron a escuchar ambas situaciones, sus agentes y sus circunstancias. Los caminos no encontraban puntos de agarre al mismo tiempo ni en la misma forma y, lo que ocurrió fue que ese acompañamiento, ese diálogo, a medida que escuchaba el afuera y lo acompañaba, se vertió también hacia el interior del proceso, encontró lugar en sus tripas y fue abordado en las reuniones que manteníamos los equipos de los nodos, las asociaciones, la coordinación de MAIA II desde la Red y yo como relatora.

Enseguida puse la atención en ver qué imagen nos devolvían aquellas conversaciones internas, en las que compartíamos puntos de vista que traían al centro un conflicto surgido en el momento de ver aterrizado el planteamiento inicial. Como tantas veces pasa, el proyecto cambió su forma en el aterrizaje.Tenía que abrazar esos tiempos desacompasados entre un territorio y otro, distintos grados de concreción y presencias, apuntando a direcciones distintas.

Rescato aquí el valor de esas reuniones, que servían para sacarnos a todas un poco de nuestra zona de confort en relación con MAIA y observar sus ángulos. Esas formas puntiagudas que hacían que esa idea inicial no encajara del todo en el molde que habíamos diseñado. Remito a ese 'molde blando' como figura que posibilita jugar con esa *quimera* del *prototipo* que quizás en las ciencias permite avanzar con el experimento, pero que, sin duda en mediación, supone un lugar de fricción que nos interpela.

En este momento, al quedarnos sin palabras (no sabíamos nombrar como *junto* o *igual* lo que se abría en un lugar y en otro) surgió, por la necesidad de un vocabulario común, una tentativa de glosario:

Quimera: Aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo. (RAE)
Prototipo: Ejemplar original o primer molde en que se fabrica una figura u otra cosa. (RAE) "Molde" de una primera experiencia, en sentido blando: no impone su forma, sino que se puede aplicar a una nueva situación adaptándose a la misma. / Propuesta metodológica replicable. / Ir de lo particular a lo general. / Ir de lo pequeño a lo pequeño.

Ecosistema: Sistema ecológico constituido por un medio y los seres vivos que habitan en él, así como por sus relaciones mutuas. Ecosistema marino. 2 Conjunto complejo de elementos relacionados que pertenecen a un determinado ámbito. (RAE)
(fragmento del Glosario de MAIA II tomado del archivo interno del proceso)

Articulamos el término 'prototipo quimérico' para construir un lugar propio para MAIA II, o quizás para rebajar nuestro grado de ansiedad... Soy consciente de que, en este tipo de reuniones, buscamos también en las palabras un lugar para la complicidad. En todo caso, tomarnos el tiempo de pensar desde lo semántico nos dio un lugar para organizar el sentido en un momento en el que se nos escurría de las manos.

Más tarde apareció la cuestión del *ecosistema* y esta palabra nos dio luz a pensar de manera justificada cómo operaba el alcance territorial de MAIA II. Poder hablar de 'ecosistema Madrid' y 'ecosistema València' nos permitió comprender lo que reverbera a efectos de territorialidad y de nodos y situar MAIA II en las diferencias entre ambos, en esa ruptura precisamente. Pudimos pensar en lo que se relaciona en la distancia o a pesar de la distancia por otras formas de articulación forjadas en la coordinación interna de ambas conversaciones y también en el desencuentro, en cómo de un lado y de otro se contaba lo que pasaba a pesar de no encontrarse en la comodidad del marco especular que proyecta la simetría.

Si la propuesta de AMECUM en Madrid se origina en la escucha que lleva a poner a trabajar juntas instituciones como el Museo Nacional de Ciencias Naturales y la Universidad Politécnica de Madrid, en València el ecosistema nace de preguntas lanzadas a agentes de dentro y fuera de la Red cuyo trabajo se instala en el cruce de las prácticas ACTS.

Ambas propuestas de mediación ponen en el centro esa idea de ecosistema como lugar. La primera abordando en Madrid una serie de reuniones online, encuentros y conversaciones que tienen como objetivo claro acompañar y dar forma a un espacio coordinador donde la propuesta recoge necesidades reales detectadas, se prepara y se siembra de cara al futuro, se proyecta más allá de MAIA. Mientras que la segunda,

en València, el encuentro ocurre como colofón de esa búsqueda de agentes que finalmente se encuentran en una sesión diseñada para movilizar la conversación. Si AVALEM deja la experiencia 'replicable' de un encuentro, el ecosistema que facilita AMECUM es un trabajo hacia el interior que tendrá un fruto proyectado y sostenido en el tiempo a partir de un protocolo definido.

> El propio recorrido de trabajo entre AVALEM y AMECUM nos mostró que construir una propuesta común no implica necesariamente partir de una metodología compartida. Las diferencias de perspectivas, formas de organización y maneras de abordar el proceso generaron encuentros, coincidencias, desencuentros y reconfiguraciones. Lejos de entender estas tensiones como dificultades, el proceso nos permitió reconocerlas como parte del propio aprendizaje y como una oportunidad para repensar cómo se construye una práctica colaborativa entre agentes diversos.
>
> En este sentido, la experiencia también nos ayudó a entender el prototipo desde un lugar flexible: no como una fórmula que pueda reproducirse de manera idéntica, sino como una experiencia situada que puede ofrecer herramientas, preguntas y aprendizajes para ser trasladados y transformados en otros contextos. El valor del prototipo no estaría, por tanto, en replicar una actividad concreta, sino en poder identificar aquellas condiciones que hicieron posible el encuentro y adaptarlas a nuevas situaciones.
>
> AVALEM. Relatoría *Ecosistemas de encuentro*

> La redACTS es la malla que articula la comunidad formada por diversos agentes clave que trabajan en el campo de la interrelación entre Artes, Ciencia, Tecnología y Sociedad en el Estado español. Su objetivo general es crear un **espacio común** que haga posible un entorno fluido de colaboración entre personas, colectivos, instituciones o proyectos de ámbitos diferentes entre sí y con espacios de actuación diferenciados, (la investigación, la producción, la educación, la difusión…), pero que quieren situarse en la intersección liminar ACTS. Las y los agentes que trabajan en esa malla lo hacen desde los desplazamientos disciplinares, de prácticas e institucionales, necesarios para articular esa intersección.
>
> (de la wed de la redACTS)

Vuelvo a la definición que la redACTS hace de sí misma en su propia web para rescatar lo que está en el origen, y subrayar la noción de desplazamiento porque creo que es precisamente lo que MAIA pone en valor. En MAIA se da un encuentro y es ahí, al querer llegar a ese otro, donde el desplazamiento se presenta como necesario.

El desplazamiento me interesa además, porque supone una voluntad de cambiar de lugar, de dejarse afectar por alguien más, de construir una conversación. Desplazarse siempre supone salir de *nuestro mundo*, una zona cómoda donde poco o nada aprendemos. El arte explora los desplazamientos, se deja hacer por aquello que no conoce, y toma su forma del encuentro con el problema. La ciencia lo explora también, porque busca aquello que no conoce en su pretensión de corroborar hipótesis.

MAIA II nace del deseo de conectar dos territorios a partir de la movilización de estrategias de mediación que van tomando formas distintas en su aterrizaje en cada territorio. Así, mientras la conversación que abrió AMECUM en Madrid fue haciéndose en encuentros online, programación de agendas y reuniones de planificación sostenidas en el tiempo, junto a comunidades o agentes que ya operaban en el marco de las prácticas ACTS, desde AVALEM, la práctica se volcó en la pregunta, en la búsqueda y en el encuentro físico, concentrando en una jornada en València a las personas y agentes que se sintieron interpeladas por explorar, compartir y amplificar experiencias, conceptos y saberes que cruzan estos ámbitos.

El *ecosistema* en MAIA II es lo que ha hecho posible entender cada proyecto, con sus distintas formas de vida, de crecimiento, de impacto en el medio. El *ecosistema* rompe la idea de simetría tal cual la concebimos desde la pura representación. Todo cuerpo interactuando con otros genera asimetrías.

Te invito ahora a que continúes la lectura de esta relatoría considerando este texto como eje y leyendo hacia ambos lados: capítulos anterior y posterior de este texto en el orden que quieras, recorriendo los relatos propios de Susana Galarreta y Miren Muñoz de AMECUM y de Aurelia Díaz, Elena Medina y Violeta Montiel de AVALEM. Estos relatos nombran en otro lenguaje y sitúan el tono de esta relatoría en otro lugar. Son palabras, rescatadas del día a día de los *work in progress* que almacena el Google Drive y recogen los movimientos concretos que fueron dando forma a lo que sucedió en cada territorio. Los coloco hacia un lado y hacia otro consciente del salto que implican porque desde su valor documental, describen ambos caminos y dan cuenta de una bifurcación, una valiosa rotura de simetría, que se hace efectiva en el nombrar fases, objetivos y formas de hacer (*hablar) redes*.

AMECUM



La propuesta metodológica diseñada e implementada por AMECUM en el marco del piloto MAIA II parte de una intención de establecer nexos estables entre agentes reales o potenciales de la redACTS.

Se pone en práctica en el marco del proyecto europeo *PULSE-ART*, del que forma parte el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) y en el que entra la Universidad Politécnica de Madrid (UPM - ETSI Industriales), con el objetivo de establecer sinergias entre centros de investigación científica y tecnológica que comparten un mismo territorio, utilizando la mediación cultural y las prácticas artísticas como catalizadoras.

El proyecto PULSE-ART, un proyecto europeo del que forma parte el MNCN y que junto a Ilustraciencia desea explorar cómo, a través de la ilustración, puede abrir su práctica y su comunidad a la inclusión y diversidad cultural. Su conexión con la Escuela de Industriales de la UPM, las comunidades EELISA (comunidades de investigación y docencia) y alumnado UPM permite acceder a la comunidad deseada (jóvenes), un reto

para el MNCN, conectando a ambas instituciones y activando una relación inexistente en un marco territorial (barrio y edificio compartido).

Entre sus objetivos, se plantea:

- Promover el reconocimiento del arte como una herramienta valiosa para la comunidad científica.
- Generar espacios de diálogo y colaboración entre ambas instituciones, actualmente poco conectadas pese a compartir edificio.
- Desarrollar una experiencia piloto susceptible de ser replicada en otros espacios del distrito y del ámbito universitario.
- Reforzar la identidad del Distrito Chamartín como eje científico de la ciudad mediante iniciativas que fomenten la interacción entre ciencia, cultura y ciudadanía.

El proyecto para MAIA II se organiza en diferentes fases:



FASE 0: Diseño, coordinación y gestión
Es un momento primero en el que se organizan los recursos, las agendas y se establecen roles teniendo en cuenta el esfuerzo grande que hay que realizar al implicar distintos espacios institucionales que a su vez cuentan con equipos organizados de trabajo al frente también de otros muchos proyectos. Se diseña la metodología y el cronograma.

FASE I. Mapeo e identificación
Se identifican y definen los agentes implicados haciendo un mapeo y análisis de la idiosincrasia de las instituciones participantes, los agentes, territorios y ámbitos de actuación de cada una de las partes implicadas. También, se identifican proyectos, redes y recursos existentes en cada una de las instituciones y agentes participantes. Se pretenden detectar puntos de encuentro entre las instituciones y comprobar su alineación con los objetivos e intereses de MAIA II. A partir de ello, se imaginan fórmulas posibles de colaboración entre las entidades implicadas, identificando recursos existentes que puedan ponerse en relación para responder a dichas necesidades y favorecer la sostenibilidad del proceso. Como ejemplo, se plantea la cuestión de los públicos: la posibilidad de conectar comunidades y audiencias de ambas instituciones mediante acciones compartidas.

FASE II. Construcción de la hipótesis
En este momento y desde esa escucha, definimos los ejes de trabajo en torno a la intergeneracionalidad, transdisciplinariedad, arte, ciencia y cultura; Participación, Investigación, Diversidad territorial; Mediación, Ciencia y tecnología, Educación, Cultura.
Se trata de desarrollar un proceso vehicular basado en la relación arte-ciencia-sociedad que permita la creación de un espacio común entre el MNCN y la UPM, articulando los recursos, capacidades y necesidades de ambos contextos.

FASE III. Transferencia
Para hacer frente a la naturaleza de un proyecto planteado como piloto partimos de plantear un acompañamiento en el proceso de codiseño entre el MNCN y la UPM, facilitando la transferencia de conocimientos y metodologías entre ambas instituciones en diálogo con MAIA II, Nodo Madrid, Nodo València y AVALEM y AMECUM desarrollando estrategias que favorezcan la replicabilidad del proyecto en otros contextos.

FASE IV. Cierre y consolidación
Aquí se trata de sistematizar la información generada para favorecer la continuidad del proceso más allá del acompañamiento realizado por AMECUM, la UC3M y el Nodo Madrid. Al mismo tiempo, tratamos de establecer los canales de comunicación necesarios para garantizar la sostenibilidad de las relaciones creadas.

La fase de implementación de este proyecto como resultado de este proceso de mediación, se expande más allá de la duración de MAIA II y está prevista a partir de septiembre de 2026. Se articulará mediante el diseño de un programa piloto dirigido a comunidades de estudiantes, segmentadas en dos franjas de edad (16-23 años y

24-30 años). El programa se estructura en tres sesiones de dos horas de duración, desarrolladas con grupos estables de entre 20 y 25 participantes.

(fragmento del *protocolo* diseñado por AMECUM para MAIA II)



Epílogo.
Simetrías a base de preguntas y respuestas

Una vez ocurrido MAIA II yo, que desde esta relatoría emprendo un trabajo de pensarlo en la distancia, abro una serie de preguntas que envío tanto a AVALEM como a AMECUM. La cuestión de la simetría sigue presente en la medida que sigue resonando ahí como pregunta, pero sobre todo como preocupación que ha atravesado MAIA II. Soy consciente de que en estas experiencias, vividas como procesos que encontraban caminos diferentes, podemos encontrar al mismo tiempo unas formas parejas en los modos de pensar y desarrollar las prácticas de mediación en el marco de la Red, sobre el escenario que MAIA habilita.

Creo además que en esa ruptura es donde realmente ocurrieron cosas y el lugar en el que se instala MAIA II para aprender algo que tiene que ver con ese desvío que a menudo aparece en mediación.

Movida por una intuición, aprovecho el lugar poético de un epílogo para tratar de reconstruir una suerte de simetría a base de poner juntas respuestas a una misma pregunta.

Estas respuestas, aún en la distancia, componen un reflejo simétrico en relación a la mediación como eje interrogado que despierta esta conversación:

1. ¿Qué lugar puede ocupar la mediación en el marco de la redACTS?

AVALEM: La mediación, a nuestro criterio, debe ocupar un lugar como un agente más dentro de la redACTS, contribuyendo a explorar y poner en práctica formas de trabajo colaborativo entre las distintas partes que la conforman. Desde su metodología, la mediación puede activar preguntas e interrogantes comunes, generar dispositivos y espacios de encuentro, facilitar el intercambio de saberes diversos, promover la escucha y, sobre todo, crear las condiciones necesarias para que emerjan nuevas relaciones, colaboraciones y formas de hacer entre los distintos agentes que integran la RED.

AMECUM: La mediación puede ocupar un lugar estratégico dentro de la redACTS como elemento articulador de prácticas, relaciones y procesos de colaboración. De acuerdo con las necesidades identificadas, su papel no sólo consistiría en facilitar conexiones entre los distintos agentes de la red, sino también en identificar oportunidades, catalizar iniciativas y contribuir a materializar proyectos y objetivos compartidos.

No obstante, para que la mediación pueda desempeñar esta función de manera efectiva, resultaría imprescindible dotarla de un espacio propio dentro de la estructura de la Red, con capacidad de decisión, autonomía, reconocimiento institucional, recursos suficientes y margen de acción. Sin estas condiciones, su potencial transformador quedaría mermado.

En el contexto de MAIA, donde la amplitud y complejidad de la red dificultan esta articulación, la mediación puede convertirse en un factor diferencial. Su incorporación permitiría activar procesos de colaboración, favorecer un mejor aprovechamiento de los recursos existentes y generar procesos que impulsen la conexión entre agentes y el desarrollo de iniciativas compartidas. En este sentido, nos atrevemos a pensar que la mediación podría consolidarse como un área de trabajo estable dentro de los procesos de MAIA, orientada a canalizar los objetivos de la redACTS y a diseñar, junto con otros agentes, procesos que permitan traducir esos objetivos en acciones concretas, situadas y con impacto real.

Asimismo, la mediación podría estructurarse en torno a dos grandes ejes de actuación complementarios. Por un lado, una mediación interna, centrada en fortalecer la propia Red mediante procesos de estructuración, identificación, coordinación y cohesión entre sus integrantes. Por otro, una mediación externa, orientada al diseño e implementación de procesos creativos y colaborativos en los que participen distintos agentes de manera interseccional, ampliando el alcance y la capacidad de incidencia de la redACTS en su entorno.

2. Desde vuestra propuesta en MAIA II ¿Cómo pensáis que ha podido expandirse la propia interseccionalidad/ transversalidad en la que se desenvuelve la redACTS a otro tipo de redes a partir de un proceso de mediación?

AVALEM: La mediación ha permitido expandir la transversalidad de la redACTS generando espacios de encuentro donde diferentes agentes, disciplinas y formas de conocimiento puedan ponerse en diálogo. A través de *Ecosistemas de encuentro* hemos explorado estrategias para provocar conexiones entre arte, ciencia, tecnología y sociedad, no desde la búsqueda de una colaboración inmediata, sino desde la creación de contextos donde puedan emerger nuevas preguntas, lenguajes compartidos y posibles alianzas. El proceso nos ha permitido acercarnos a otros profesionales y comunidades del territorio, rastreando afinidades y resistencias presentes en los cruces interdisciplinares. En este sentido, la mediación ha funcionado como una herramienta para facilitar el diálogo entre redes con trayectorias diferentes, generando espacios de escucha y experimentación donde los saberes puedan encontrarse y transformarse mutuamente.

AMECUM: Desde la propuesta desarrollada en MAIA II, la mediación ha contribuido a expandir la interseccionalidad y la transversalidad propias de la redACTS al favorecer el encuentro entre agentes, disciplinas y formas de trabajo que, al menos hasta ahora, no habían compartido espacios de colaboración. Este proceso no se ha limitado a generar conexiones, sino que ha promovido una manera específica de relacionarse basada en las prácticas de mediación: una actitud de escucha, cuidado, facilitación y construcción compartida, así como unas formas de hacer y estar que priorizan el diálogo y el aprendizaje mutuo.

La presencia de las mediadoras, con una posición de intermediación y sin un rol jerárquico, ha facilitado la identificación de intereses comunes, la adaptación entre diferentes lenguajes y metodologías, y la creación de oportunidades de colaboración entre actores con trayectorias y perspectivas diversas. De este modo, la mediación ha favorecido procesos de intersección que, partiendo de sus propósitos, trascienden la propia redACTS y abren nuevas posibilidades de cooperación con otras redes y contextos.

Asimismo, este enfoque ha permitido generar relaciones que difícilmente se habrían producido de manera espontánea, estableciendo puentes entre instituciones y agentes procedentes de la ciencia, el arte y la sociedad. Estas conexiones no solo enriquecen los procesos de trabajo, sino que amplían las posibilidades de acción colectiva y de innovación desde una perspectiva verdaderamente interdisciplinar e intersectorial.

Por último, el propio proceso de mediación ha supuesto también un ejercicio de reconocimiento y puesta en valor de los agentes aliados que han formado parte de MAIA II. En este sentido, instituciones como el Museo Nacional de

Ciencias Naturales (MNCN) y la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) han sido reconocidas no solo como colaboradoras del proyecto, sino como actores fundamentales en la construcción de conocimiento compartido y en la consolidación de una red más abierta, conectada y capaz de generar nuevas alianzas.

3. ¿Cómo habéis entendido, explorado y dado forma a un proyecto/proceso de mediación planteado como 'piloto' para la redACTS? ¿Qué aspectos habéis puesto en el centro? ¿qué decisiones habéis tenido que tomar? ¿en qué medida ha cambiado la idea original?

¿Qué resonancia tiene plantearlo como un 'piloto'?

AVALEM: Nosotras hemos entendido la palabra "piloto" como un proceso experimental, abierto a pruebas, un ensayo a pequeña escala, y la posibilidad de errar tranquilas.

Fue una de las características de MAIA que más nos motivó porque nos daba espacio para la creatividad y la posibilidad de no aplicar un modelo heredado. Como asociación, a nivel gobernanza y organización interna, también intentamos explorar procesos a menor escala que nos permitan salir de la lógica del crecimiento y adoptar en su lugar, aunque a veces sea más difícil, la escala del disfrute.

Además, la idea de "piloto" estaba relacionada con "prototipo" palabra que entendimos como un molde blando que puede aplicarse en otro contexto pero que necesariamente se va a deformar. Esto implicaba que las acciones diseñadas sean claramente transmisibles para que puedan ser reutilizadas en caso de ser necesario, como probablemente pasará en Madrid.

AMECUM: Este proceso de mediación lo hemos entendido como un laboratorio abierto, experimental y eminentemente procesual, en el que la construcción del proyecto ha ido produciéndose de manera progresiva a partir del diálogo con los diferentes agentes implicados. Más que desarrollar una propuesta cerrada, el objetivo ha sido generar las condiciones necesarias para explorar formas de mediación que pudieran responder a las necesidades y los objetivos tanto de la

propia redACTS, como de las dos asociaciones implicadas, AVALEM y AMECUM , siempre en consonancia con la detección de recursos y necesidades de las agentes implicadas en este proceso (MNCN y UPM), manteniendo al mismo tiempo, una vocación de continuidad y sostenibilidad.

Desde el inicio hemos tratado de alinear el proceso con los objetivos de la Red, poniendo en el centro la búsqueda de una materialización tangible que pudiera perdurar más allá del propio proyecto piloto. Esto ha implicado un uso responsable de los recursos disponibles y una toma constante de decisiones orientadas a garantizar la viabilidad de las acciones emprendidas y su capacidad de generar estructuras o dinámicas con recorrido en el tiempo.

Una de las decisiones más significativas fue renunciar a desarrollar un proyecto paralelo al de AVALEM en València. Aunque inicialmente representaba una oportunidad de colaboración, el análisis del proceso puso de manifiesto que las diferencias en los tiempos, las formas de trabajo, los objetivos y la complejidad de coordinar un número elevado de agentes hacían más pertinente concentrar los esfuerzos en un aterrizaje territorial. Esta decisión permitió desarrollar un proceso más coherente con el contexto, más manejable y con mayores posibilidades de consolidación.

El carácter de piloto ha condicionado también la manera de entender el proyecto. Por un lado, este concepto abre un espacio para la experimentación, la prueba y el aprendizaje, legitimando la exploración de nuevas metodologías y formas de colaboración. Sin embargo, también conlleva el riesgo de que la experiencia se perciba como un ejercicio aislado o temporal, sin continuidad ni capacidad de transformación estructural. Por ello, uno de los retos del proceso ha consistido precisamente en generar aprendizajes, herramientas y relaciones que puedan trascender el propio piloto e incorporarse de forma estable a la redACTS.

En este sentido, la idea inicial ha evolucionado de forma significativa. Al tratarse de un proceso abierto, nunca partimos de un modelo completamente definido, sino de un marco de trabajo susceptible de modificarse a medida que avanzaba el proyecto. La adaptabilidad ha sido una condición permanente, respondiendo a los ritmos, necesidades y características de las distintas personas e instituciones implicadas**.** A medida que el proceso avanzaba, los hallazgos obtenidos fueron orientando la toma de decisiones y permitieron ir estructurando una propuesta cada vez más sólida, donde la propia experiencia se convirtió en el cauce para articular y dar forma al proyecto de mediación.

4. ¿Qué pensáis que MAIA II devuelve a la Red?

AVALEM: Creo que MAIA II devuelve a la Red nuevas conexiones, metodologías y espacios de goce y disfrute laboral e intelectual. El proceso ha puesto de manifiesto que una de las principales necesidades de los profesionales sigue siendo contar con espacios de encuentro más distendidos, donde puedan compartir metodologías, proyectos y aprendizajes, fortaleciendo así la colaboración y la innovación colectiva.

Por tanto, MAIA II ha devuelto a la Red una profunda reflexión sobre los deseos y necesidades de los agentes.

AMECUM: Consideramos que MAIA II devuelve a la redACTS, en primer lugar, un ejemplo concreto de cómo pueden materializarse las conexiones entre los distintos agentes que la conforman. Más allá de plantear la colaboración como un objetivo, el proceso ha permitido experimentar y demostrar formas reales de trabajo compartido, poniendo en práctica metodologías que favorecen el encuentro, la articulación de intereses comunes y la construcción colectiva.

Asimismo, MAIA II aporta una experiencia que evidencia el potencial de las sinergias entre instituciones, profesionales y disciplinas diversas, ofreciendo un modelo replicable de colaboración que puede inspirar futuros procesos dentro de la Red.

En este sentido, el proyecto contribuye a ampliar las posibilidades de relación y cooperación entre sus miembros.

El proceso también ayuda a visibilizar y reforzar el sentido de las cuatro dimensiones que articulan la redACTS —Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad—, mostrando que su valor reside precisamente en la capacidad de generar espacios de intersección donde estos ámbitos dialogan, se enriquecen mutuamente y producen respuestas compartidas a retos comunes.

Por último, MAIA II devuelve una forma de entender los proyectos centrada en lo procesual. Frente a modelos orientados exclusivamente a la obtención de resultados, la experiencia pone en valor los tiempos de construcción, el aprendizaje compartido, la generación de vínculos y la capacidad de adaptación como elementos fundamentales para desarrollar iniciativas más sólidas, sostenibles y con un impacto duradero en la redACTS.

Créditos
Han participado en MAIA II:

AMECUM: Susana Galarreta Martínez-Portillo y Miren Muñoz Vitoria.

AVALEM: Aurelia Díaz, Elena Medina y Violeta Montiel.

Desde el proceso abierto en Madrid por AMECUM: *Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC)*:Tania Gallego García, Pilar López García-Gallo y Xiomara Cantera Arranz.
Eva Carret y Miquel Baidal de Ilustraciencia.

Universidad Politécnica de Madrid (UPM): Ruth Carrasco Gallego, Laura García Andrés, Isabel López Hernández, Julio Martín Erro, Domingo Alfonso Martín, Óscar O. Santos-Sopena, Gabriel Pinto.

Desde el proceso abierto en València por AVALEM: RED, Estelle Julian, Irene Sánchez Mora, Javier Forment, Alberto Quintana Gallardo, Javier Brumos, NO RED, Esther Nebot, Manel Bafaluy, Taller Placer (Paula Miralles y Vicente Arlandis)

Desde la redACTS:
Nodo València: Roser Colomar Palazón, Moisés Mañas y Ángela Montesinos
Nodo Madrid: Maite Camacho y Alfredo Miralles

Relatoría:
Sara Martín Terceño

nodo_madrid@redacts.org
nodo_valencia@redacts.org

red ACTS
Red de Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad

Una iniciativa impulsada por la Fundación Daniel y Nina Carasso
y por los nodos de la red [Catalunya, Euskadi, Madrid y València]